

Diario del educador. Hausturak 2012.

Me da la sensación de que este va a ser el último diario del educador que escribo bajo el programa Lazos-Hausturak. Comencé esta última aventura en el camino de Santiago con 6 jóvenes que se dieron la oportunidad o se apuntaron a vivir una experiencia que si bien pueda haber sido buena o mala en algunos momentos, seguro que nunca la olvidarían, con un revuelto de sensaciones. Sensaciones contradictorias, sensaciones aisladas de para que, si esto sirve, aporta, enriquece... Sensaciones cargadas de emociones.

Por un lado el proceso previo a la estancia Hausturak me descolocó la batería de la motivación, íbamos a realizar dos estancias de una semana entera cada una. Una en el Camino y otra en Jaizkibel. Me gusta lo que hago y creo en lo que hago. Me meto de lleno en este proyecto porque siempre me ha aportado muchas cosas en formato personal y profesional. Me aporta mas experiencia y sobre todo ellos y ellas me ponen en un constante examen cuyo resultado hace que mida mi termómetro del Educador. Si sigo en la pura acción socioeducativa o paso a otro plano. Por esta razón prefiero exponerme a dos exámenes en clave de estancia que a uno como así paso finalmente. Estaba mentalizado para estas dos estancias y finalmente solo salio una. No le voy a dedicar más tiempo a esto ni pretende responsabilizar a nada y a nadie. El proceso previo tiene mucho trabajo y estas cosas pueden pasar, eso esta claro, pero reconozco que se me activaron sensaciones de rabia, malestar, desgana, pereza y desilusión por el proyecto. Así paso, no lo puedo evitar. Soy muy caprichoso y no tengo capacidad para elaborar la frustración (igual por eso conecto con los adolescentes). Cuando algo no sale como estaba programado pues me pico. También es verdad que se me pasa enseguida.

Unido a esto y para crear mas negatividad al tema tengo un accidente domestico y me fracturo el dedo gordo del pie. Tengo un mes para recuperarme. Muchos me dicen que no lo voy a poder hacer, que son 24 km al día y que necesita mucho tiempo de recuperación. Finalmente me recupero o por lo menos pienso que estoy recuperado y llega por fin el día de partida. Es sábado y nos encontramos en Estella con los 6 hausturikos. Retomamos el lugar donde lo dejamos la anterior estancia, El objetivo esta en llegar a Burgos pero lo mas probable es que no lleguemos y finalicemos en San Juan de Ortega.

Creo verdaderamente que no estaba mentalizado de que aquello me iba a suponer un esfuerzo físico. Nunca lo tengo en cuenta la verdad, llegue el viernes de mi trabajo cotidiano en Hondarribia, hice la mochila, me fui la cama y tengo la sensación de que me desperté como si nada, como si fuese un sábado normal. No me daba cuenta de que me iba para una semana al camino de Santiago. Fui a buscar a mi amigo y compañero de rutas experimentales Imanol y partimos a Donosti donde nos encontraríamos con nuestro compañero- amigo-jefe Iker. Empiezo a tomar contacto con la tarea cuando llegamos a Estella y veo a lo jóvenes. Pongo la maquinaria en marcha, nos despedimos y hala! Caminante no hay Hausturak, se hace el Hausturak al andar.

No voy a resumir lo que fue día a día el camino. Eso queda para nosotros. Son historias distintas cada una de ellas así que prefiero narrar en general lo que fue.

Otra vez era un grupo de desconocidos entre ellos 6 jóvenes y dos “jóvenes educadores” que por propia voluntad y cada uno con sus porqués decidieron juntarse para vivir una experiencia única durante 7 días atravesando tierras Navarras, Riojanas y Burgalesas. Era un grupo con gran capacidad de esfuerzo y sacrificio en la ardua tarea del andar. No tenían costumbre de hacerlo pero se notaba que querían hacerlo. Se nota cuando un grupo o un joven esta implicado con la tarea y enseguida nos damos cuenta de que este grupo podía funcionar muy bien. No tenían nada que ver el uno con el otro pero les unía el objetivo de darse un tiempo de parón, kit-kat, ruptura, con su día a día. Querían empezar y acabar. Eso se nota mucho, se nota cuando alguien quiere estar o por otro lado estar un rato y luego marcharse o abandonar. Este grupo no.

Si he de ser sincero y quizás por ese halo de negativismo que llevaba en mi mochila, el primer día de ruta desde Estella a Los arcos se me atraganto de principio a fin. El grupo iba muy bien cargado de todo y eso se notaba caminando. Hablaban, reían, andaban y andaban y no se cansaban. Yo todo lo contrario. Empecé con muy buen ritmo pero mi cuerpo estaba notando la falta de actividad física y preparación mental. Resultado, la gran pájara. Con un solazo en la cara y sin sombras en el camino, mi cuerpo no me respondía. No podía caminar pero no era que las piernas no me respondiesen, sino que el sofocante calor que sufría me tenía anulado completamente. Como no hay mal que por bien no venga, tanto Imanol como el resto del grupo pudo empatizar con mi agonía y ayudaron al educador sofocado. Dos de ellos retrocedieron para abastecerme de agua y así poder llegar con cara desencajada al lugar donde podría descansar y depositar toda mi rabia. Que mal comienzo. Lo peor, que fue el principio del calvario. Solo era el comienzo. Nunca había sufrido físicamente tanto en una experiencia como en esta. No me encontraba a gusto con la situación ya que para poder acompañar a un grupo de jóvenes necesito estar en plenas condiciones. Aun y todo pensaba que la pájara solo se quedaría en eso. Los días posteriores estuvieron repletos de dolores que me acompañaron hasta el final de la estancia. Por lo menos un fisioterapeuta que ofrecía sus servicios en Santo Domingo me ayudo a que los dos últimos días fueran mas llevaderos e incluso poder disfrutar del andar por aquellos bonitos parajes.

Aun y todo y con esta tara física, la implicación de los jóvenes en la tarea diaria del andar, de organizar el día, de prestarse a convivir y a compartir lo que cada uno tenia dentro de su persona para los demás, genero en mi un sentimiento enérgico de equipo y de grupo que nos haría vivir la experiencia que ofrece este proyecto. Una ruptura de verdad. Entre todos conseguimos establecer una buena cronología y manera de afrontar cada etapa. Digamos que pasamos de ser un grupo de individuos cada uno con sus capacidades habilidades y objetivos personales que se dispone a realizar su propio camino, a compartir un camino conjunto nutriéndolo de matices en momentos negativos y muchos otros positivos en una experiencia grupal muy provechosa para cada uno de los integrantes. Inicialmente partimos todos con nuestra mochila en la que un 90 por ciento llevamos nuestras prendas, materiales y capacidades personales. La experiencia y el día a día del camino provoco la transformación del peso en la mochila. Algunas cosas las despojamos y otras muchas las incorporamos hasta el punto que cada uno llegásemos con la misma mochila pero con una carga muy distinta. A Algunos incluso ya no le pesaba. Incluso hubo intercambios de ropa, señal de que nos llevamos cosas de los demás fruto de una buena experiencia.

La buena organización y gestión de los tiempos eran claves en el día a día. No tuvimos ningún problema serio. El día a día era el siguiente: Despertarnos todos a las 6:30 de la mañana, preparar mochila, comer algo, iniciar una nueva etapa a las 7:00 para desayunar en el pueblo que queda a dos horas de ruta, caminar y disfrutar, volver a parar para hidratarse, descansar y volver a comer algo, volver a caminar, para poder llegar a nuestro destino para poder presentar las credenciales y tener nuestro merecido lecho de descanso como buenos peregrinos. Continuo: pensar en que comer, donde comprar, comprar y cocinar y por fin comer. Por la tarde reparar las heridas, descansar conocer el pueblo y conocernos mas a nosotros mismos, si hay alguna situación de tensión o mal rollo solucionarlo, pensar en que cenar comprar cocinar comer y antes de ir a dormir convencerles de que tienen que escribir el diario. Luego buenas noches y el que pueda a dormir!!!! Ese era nuestro día a día,. Así parece monótono pero mientras tanto surgen miles de anécdotas enredos, desenredos, risas, enfados y muchas aventuras más. Muchísimas.

También Conocimos mucha gente. Al final acabas saludando a la misma gente todos los días. Algo que me produjo irritación fue la mirada un tanto despectiva y preconcebida del mundo adulto hacia los jóvenes. Éramos observados y porque no decirlo juzgados. Parecía que no éramos peregrinos y que no andamos como todo kiski. En algún albergue nos llegaron a amenazar con que si seguía llegando gente nos mandarían a dormir a un pabellón. Era difícil explicar al grupo que la única razón era el hecho de ser “joven”. Aquel momento supuso un punto de inflexión ya que todas las opiniones, juicios y miradas se fueron convirtiendo en respuestas positivas. Muchos empezaron a preguntarles porque estaban haciendo el camino, quienes éramos, que coño éramos en verdad! Les veían cocinar, organizar, limpiar y sobre todo disfrutar. Eso y muchísimas cosas más. Creo que es de las pocas veces en la que me encuentro en la situación de que un grupo de jóvenes consiga modificar la mirada del adulto negativa que se tiene sobre ellos hacia una mirada de aceptación, admiración y reconocimiento. Creo que algo enseñaron. Lo creo.

A los educadores nos preguntaban lo mismo explicamos una y otra vez lo que era Hausturak y lo que pretendíamos con ello. Gusto mucho y eso nos gusto mucho. Una vez mas toda esta transformación de los chavales, la transformación de la mirada adulta hacia el joven y la mía en concreto, mas todo lo inenarrable que es vivirlo me hizo sentir la euforia Haustúrica, que no histérica. Me reafirmó lo más importante. Que me gusta lo que hago, que me rodeo de gente que me hace crecer profesionalmente (mila esker Imanol eman dizudan bidaia aguantatzeagatik) y que la ruptura abre nuevos horizontes. Yo si me dejan lo intentare posibilitar.

Por ultimo y por si no se dan mas de estas quiero agradecer a todos los jóvenes que me han acompañado durante estos últimos años. Me habéis puesto los pelos de punta.

Jon Diez Esteibar
Educador